

A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 31 DE AGOSTO DE 1833.

ARTICULO DE OFICIO.

Aunque en la Gaceta de esta corte de 29 de Enero de este año, núm. 13, se dió noticia en artículo de Roma del Jubileo general concedido en 4 de Diciembre de 1832 á todo el orbe católico por nuestro Santísimo Padre Gregorio XVI; habiendo sido comunicadas posteriormente á la primera secretaría del Despacho de Estado por el Emo. Cardenal pronuncio de S. S. en esta corte las letras apostólicas expedidas al efecto en Roma, y recibido el correspondiente pase del Consejo Real, con las demas formalidades prevenidas por las leyes de estos reinos, se publican ahora de oficio, como se ha practicado siempre con los documentos de esta clase.

*Sanctissimi Domini Nostri GREGORII Divina Providentia PAPA XVI Litterae Apostolicae, quibus indicitur Jubilaeum universale ad implorandum Divinum auxilium.—Romae MDCCCXXXII. Ex typographia Rev. Camerae Apostolicae.*

GREGORIUS PP. XVI.

*Universis Christi fidelibus praesentes litteras inspecturis salutem et apostolicam benedictionem.*

Plura post susceptam in Lateranensi Basilica solemnem Pontificatus possessionem scripsimus de afflictis Ecclesiae rebus ad Venerabiles Fratres Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, fidem ipsorum, ac religionem obtestantes, ut facti muri pro Israel adversus molitiones, quas in eam conflare ingemiscimus, studia, vota, consiliaque omnia ad eas conteras conferrent. Eum porro in finem ut oculos manusque ad Montem levarent, unde adventurum auxilium certo confidimus, eos monuimus, probe gnari, propitiato Eo, qui imperat ventis et mari, fieri tranquillitatem, ac divinam descendere miserationem, ubi humilis ad Deum ascendat oratio.

Verum cum invalescente ubique improborum conjuratione ferveat adhuc procella, generales in Ecclesia universa preces indicendas decrevimus, thesauros idcirco reserantes coelestium munerum, ut inde animis ad pietatem compositis, sancteque a peccatorum labe expiatis, fiant gratiores Deo, acceptioresque obsecrationes ipsae, caeque ad illum in odore suavitatis ferantur. Fuit id quidem ex prisco Romanae Ecclesiae instituto positum in more apud Praedecessores Nostros, nedum in summi Pontificatus primordiis, sed deinceps etiam si quando ostendisset Dominus Populo suo dura, communium orationum praesidium exquirere, cunctosque ad poenitentiam excitare, sacris indulgentiarum opibus prolatis, ut humili confessione execrantes iniquitates suas, adirent cum fiducia ad Thronum gratiae, ad Deum nimirum, qui multus est ad ignoscendum, nec continet in ira miserationes suas. Hoc et Nos consilio, quod intenta, multaque prece Patri misericordiarum commendamus, indulgentiam ad instar generalis Jubilaei universo Orbi Catholico denuntiamus, jucunda spe freti, dies tribulationis ab Eo, qui Auctor est totius consolationis, brevium iri, ut, cessante demum quassatione, pax Ecclesiae immota consistat, et publica ubique felicitas restitatur.

Quare de Omnipotentis Dei misericordia, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus auctoritate confisi, ex illa ligandi atque solvendi potestate, quam Nobis Dominus, licet indignis, contulit, universis et singulis utriusque sexus Christi Fidelibus in alma Urbe Nostra degentibus, vel ad eam advenientibus, qui Sancti Joannis de Laterano, Principis Apostolorum, et S. Mariae Majoris Basilicas, vel earum aliquam á quarta Dominica Adventus, nimirum a die vigesima tertia hujus mensis usque ad diem decimam tertiam sequentis Januarii inclusive, quae erit prima Dominica post Epiphaniam, et dies octava ejusdem Epiphaniae bis visitaverint intra tres illas hebdomadas, ibique per aliquod temporis spatium devote oraverint, ac quarta, et sexta feria, et sabbato unius ex dictis hebdomadibus jejunaverint, et intra easdem hebdomadas peccata sua confessi, Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum reverenter sumpserint, et pauperibus aliquam elemosynam, prout unicuique suggeret devotio, erogaverint; ceteris vero extra Urbem praedictam ubicumque degentibus qui Ecclesias ab Ordinariis locorum, vel eorum Vicariis seu Officialibus, aut de eorum mandato, et ipsis deficientibus per eos, qui ibi curam animarum exercent, postquam, ad eorum potitiam hae nostrae pervenerint, designandas, vel earum aliquam, spatio trium similiter hebdomadarum per eosdem una cum Ecclesiis stabilendarum bis visitaverint, aliaque supra recensita opera devote peregerint plenissimam omnium peccatorum suorum indulgentiam, sicut in anno Jubilaei visitantibus certas Ecclesias intra et extra Urbem praedictam concedi consuevit, tenore praesentium concedimus et elargimur.

Navigantes vero, et iter agentes, et cum primum ad sua sese domicilia receperint, operibus suprascriptis peractis, et bis visitata Ecclesia Cathedrali, vel majori, aut propria Parochiali loci eorum domicili, eandem indulgentiam

*Letras Apostólicas de Nuestro Santísimo Padre GREGORIO XVI PAPA por la Divina Providencia, en las cuales se publica un Jubileo universal para implorar el auxilio Divino.—Roma 1832. En la imprenta de la Reverenda Cámara Apostólica.*

GREGORIO XVI PAPA.

*A todos los fieles cristianos que las letras presentes vieren, salud y apostólica bendición.*

Después de recibir en la Basilica Lateranense la solemne posesion del Pontificado, escribimos largamente del estado de afliccion en que se hallaba la Iglesia á nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Arzobispos y Obispos, rogándoles encarecidamente por el zelo y religion que les asiste, para que hechos un muro delante de Israel contra las maquinaciones que vemos con dolor se amontonan contra ella, empleasen todo su estudio, consejo y diligencia en desconcertarlas. A este fin les exhortamos que alzsen los ojos y las manos al cielo, de donde confiábamos que habia de venir el auxilio; estando bien seguros de que aplacado aquel que sujeta los vientos y los mares, la bonanza se restablece, y que de donde suben las humildes oraciones, allí desciende la misericordia divina.

Pero como prevaleciendo en todas partes la conjuration de los malvados, la tempestad se arrecia todavía, hemos decretado publicar generales rogarivas en toda la Iglesia, abriendo con este motivo los tesoros de las gracias celestiales, á fin de que dispuestos los ánimos á la piedad, y lavados santamente de la mancha de sus culpas, se hagan mas agradables á Dios, y mas acceptas sus oraciones, y sean estas llevadas á su Trono en olor de suavidad. Así lo acostumbraron á hacer nuestros Predecessores, segun el antiguo instituto de la Iglesia Romana, y no solo en los primeros dias del Sumo Pontificado, sino sucesivamente tambien, cuando Dios se mostraba enojado con su pueblo: entonces recurrían al auxilio de las oraciones comunes, excitaban á la penitencia á todos, abriendo el sagrado tesoro de las Indulgencias, para que detestando sus iniquidades en una humilde confession, se acercasen con confianza al Trono de la gracia; á Dios en fin, que tan propenso está á perdonar, y en quien la ira deja siempre lugar á la misericordia. Nos, por lo mismo y con igual intento, el cual con muchas y profundas oraciones recomendamos al Padre de las misericordias, concedemos Indulgencia á todo el orbe católico, á modo de Jubileo general, alentados con la agradable esperanza de que estos dias de tribulacion sean abreviados por aquel que es Autor de todo consuelo, y que cesando en fin las agitaciones, se establezca una imperturbable paz en la Iglesia, y se asegure en todas partes la felicidad pública.

En esta razon, por la misericordia de Dios omnipotente, confiados en la autoridad de sus Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y en virtud de aquella potestad de atar y desatar que el Señor, aunque indignos nos tiene conferida, damos y concedemos por el tenor de las presentes Letras plenísima indulgencia de todos sus pecados, en la misma forma que se acostumbra conceder en el año de Jubileo á los que visitan ciertas Iglesias dentro y fuera de Roma, á todos y á cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos residentes en esta santa ciudad, ó transeúntes en ella, que desde la cuarta Dominica de Adviento, esto es, desde el 23 de este mes hasta el 13 del siguiente Enero inclusive, primera Dominica después de la Epifanía y octavo dia de la misma, visitaren dentro de aquellas tres semanas las Iglesias de S. Juan de Letran, del Principe de los Apóstoles, y de Santa Maria la Mayor, ó alguna de ellas, orando allí devotamente algun tiempo, ayunando los miércoles, viernes y sábados de una de estas tres semanas, y en ellos se confiesen de sus pecados, y reciban reverentemente el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y dieren ademas algunas limosnas á los pobres, segun la devocion de cada uno. Del mismo modo se concede igual indulgencia á los que residan en cualquiera parte fuera de Roma, con tal que (ademas de practicar devotamente las demas buenas obras arriba dichas) visiten dos veces las Iglesias que designen los Ordinarios de los pueblos, ó sus Vicarios ú Oficiales, ú otros por su mandado, y á falta de estos los que tengan la cura de almas, luego que estas nuestras Letras lleguen á su noticia: la visita de estas Iglesias, ó de alguna de ellas, se ha de hacer tambien por espacio de tres semanas, que serán designadas por los mismos al tiempo que designen las Iglesias.

Podrán tambien conseguir la misma indulgencia los viajeros y navegantes, si luego que se restituyan á sus domicilios visitan dos veces la Iglesia cathedral, ó la mayor ó la de su parroquia, y practican ademas las buenas obras ya

consequi possint et valeant: Regularibus autem personis utriusque sexus etiam in Claustris perpetuo degentibus, necnon aliis quibuscumque tam Laicis, quam Ecclesiasticis, Saecularibus, vel Regularibus in carcere, aut captivitate existentibus, vel aliqua corporis infirmitate, seu alio quocumque impedimento detentis, qui memorata opera vel eorum aliqua praestare nequiverint, ut illa Confessarius ex actu adprobatis a locorum Ordinariis, in alia pietatis opera commutare, vel in aliam proximam tempus prorogare possit, eaque injungere, quas ipsi Poenitentes efficere poterunt, cum facultate etiam dispensandi super Communionem cum pueris qui nondum ad primam Communionem sunt admissi, pariter concedimus et indulgemus.

Insuper omnibus et singulis Christi fidelibus Saecularibus, et Regularibus cujusvis Ordinis et Instituti etiam specialiter nominandis, licentiam concedimus et facultatem, ut sibi ad hunc effectum eligere possint quemcumque Praesbyterum Confessarium tam Saecularem quam Regularem ex actu adprobatis a locorum Ordinariis (etiam pro Monialibus, quatenus poenitens Monialis professus vel novitia) qui eos ab excommunicationis, suspensionis, et aliis Ecclesiasticis sententiis et censuris a jure vel ab homine quavis causa latis seu inflictis praeter infraexceptas, nec non ab omnibus peccatis, excessibus, criminibus, et delictis quantumvis gravibus, et enormibus, etiam locorum Ordinariis, sive Nobis et Sedi Apostolicae, speciali licet forma, reservatis, et quorum absolutio alias in concessione quantumvis ampla non intelligeretur concessa, in foro conscientiae et hac vice tantum absolvere et liberare valeant, et insuper vota quaecumque etiam jurata, ac Sedi Apostolicae reservata (castitatis, religionis, et obligationis, quae a tertio acceptata fuerint, seu in quibus agatur de praedictis terris, semper exceptis, necnon poenitentibus, quae praeservativa a peccata nuncupantur; nisi commutatio futura iudicetur ejusmodi, ut non minus a peccato committendo refragnet, quam prior voti materia) in alia pia et salutaria opera commutare, injuncta tamen eis, et eorum cuilibet in supradictis omnibus poenitentia salutari, aliisque ejusdem Confessarii arbitrio injungendis.

Non intendimus autem per praesentes super aliqua alia irregularitate vel publica, vel occulta, seu defectu, aut nota, aliave incapacitate, aut inhabilitate quocumque contractis dispensare, vel aliquam facultatem tribuere super praemissis dispensandi, seu habilitandi, et in pristinum statum restituendi etiam in foro conscientiae; neque etiam derogare Constitutioni cum opportunis declarationibus editae a fel. record. Benedicto xiv. Praedecessore Nostro *"Sacramentum Poenitentiae"*: neque easdem praesentes iis, qui a Nobis, et Apostolica Sede, vel ab aliquo Praelato, seu Juce Ecclesiastico, nominatim excommunicati, suspensi, interdicti, seu alius in sententiis et censuras incidisse declarati vel publice denunciati fuerint, nisi intra tempus dictarum trium hebdomadarum satisfecerint, aut cum partibus concordaverint, ullo modo suffragari posse aut debere.

Quapropter tenore praesentium in virtute sanctae obedientiae districtae praecipimus atque mandamus omnibus et quibuscumque Venerabilibus Fratribus Patriarchis, Archiepiscopis, et Episcopis, et aliis Ecclesiarum Praelatis, ac quibuscumque Ordinariis locorum ubicumque existentibus, eorumque Vicariis, et Officialibus, vel iis deficientibus, illis, qui curam animarum exercent, ut cum praesentium litterarum transumpta, aut exempla etiam impressa acceperint, illas, ubi primum pro temporum ac locorum ratione satius in Domino censuerint, per suas Ecclesias, et Dioeceses, Provincias, Civitates, Oppida, Terras, et loca publicent, et publicari faciant, Populisque etiam verbi Dei praedicatione, quoad possit, rite praeparatis, Ecclesiam seu Ecclesias visitandas ac tempus pro praesenti Jubilaeo designent.

Non obstantibus Constitutionibus et Ordinationibus Apostolicis, praesertim quibus facultas absolviendi in certis tunc expressis casibus ita Romano Pontifici pro tempore existenti reservatur, ut nec etiam similes, vel dissimiles Indulgentiarum, et facultatum hujusmodi concessiones, nisi de illis expressa mentio, aut specialis derogatio fiat, cuiquam suffragari queant; nec non Regulae de non concedendis Indulgentiis ad instar, ac quorumcumque Ordinum et Congregationum, sive Institutorum; etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, statutis, et consuetudinibus, privilegiis quoque, indultis, et litteris Apostolicis eisdem Ordinibus, Congregationibus, et Institutis, illorumque personis quomodolibet concessis, approbatis, et innovatis, quibus omnibus et singulis, etiamsi de illis, eorumque totis tenoribus, specialis, specifica, expressa, et individua, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio, seu quaevis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma ad hoc servanda foret, illorum tenores praesentibus pro sufficienter expressis, ac formam in eis traditam pro servata habentes, hac vice specialiter, nominatim, et expresse ad effectum praemissorum derogamus; ceterisque contrariis quibuscumque. Ut autem praesentes Nostrae, quae ad singula loca deferri non possunt, ad omnium notitiam facilius deveniant, volumus, ut earumdem praesentium transumptis vel exemplis, etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo Personae in dignitate Ecclesiastica constitutae munitis, ubique locorum, et gentium eadem prorsus fides habeatur, quae haberetur ipsis praesentibus, si forent exhibitae vel ostensae.

Datum Romae apud S. Petrum sub annulo Piscatoris die secunda mensis Decembris anno millesimo octingentesimo trigesimo secundo, Pontificatus nostri anno secundo. = Pro Domino Cardenal Albano, A. Picchioni Substitutus.

Anno a Nativitate Domini millesimo octingentesimo trigesimo secundo, Indictione quinta, die vero quarta Decembris, Pontificatus Sanctissimi in Christo Patris, et Domini nostri Domini GREGORII DIVINA PROVIDENTIA PAPAE DECIMI SEXTI ANNO SECUNDO. Praesentes Litterae Apostolicae affixae, et publicatae fuerunt ad valvas Basilicarum Urbis, Cancellarias Apostolicas, ac Magnae Curiae Innocentianae, atque in Aede Campi Florae, et in aliis locis solitis, et congruetis per me Aloysium Pitorri Apost. Cur. = Joseph Cherubini Mag. Cur.

expresadas. A los regulares de uno y otro sexo que viven perpetuamente en los claustris, igualmente que á cualquiera otros, ya legos ya eclesiásticos/seculares ó regulares, que por estar encarcelados, cautivos, detenidos ó impedidos por enfermedad ó con cualquiera otro motivo que sea, no puedan cumplir con las obras piadosas mencionadas ó alguna de ellas, concedemos y permitimos que por alguno de los confesores, actualmente aprobados por los ordinarios de los pueblos, se les conmuten en otras obras piadosas, ó se las prorogue para algun tiempo próximo, y les prescriban las que los penitentes puedan ejecutar; extendiendo sus facultades hasta la de dispensar de la comunión á los niños que no hubiesen comulgado todavía ninguna vez.

Concedemos ademas licencia y facultad á todos y cada uno de los fieles cristianos seculares y regulares de cualquier orden é instituto, aun de aquellos que deban nombrarse especialmente, que para el efecto sobredicho puedan elegir por confesor á cualquiera presbítero, así secular como regular, siendo de los actualmente aprobados por los Ordinarios de los pueblos (incluyendo en esta gracia á las monjas, sea novicia ó profesas la penitente) el cual pueda absolverlos; por esta vez sola, y libertarlos en el fuero de la conciencia de cualesquiera sentencias de excomunion, suspension y demas censuras eclesiásticas, fulminadas ó impuestas *ab jure vel ab homine*, por cualquiera causa (salvo las que adelante se exceptuarán) como igualmente de cualesquiera pecados, excesos, crímenes y delitos por graves y enormes que sean, aun de los reservados, bajo una fórmula especial, á los Ordinarios, á Nos y á la Sede Apostólica, y á cuya absolucion no se entenderia concedida de otro modo en cualquiera concesion por amplia que fuése. Igualmente damos facultad á los mismos para conmutar cualesquiera votos, aun de los hechos con juramento, y de los reservados á la Sede Apostólica, en otras obras piadosas y saludables, imponiendo sin embargo á estos penitentes y á cualquiera de ellos en todos los casos referidos una saludable penitencia, y las demas que el confesor estime. Exceptuánsa sin embargo de esta facultad los votos de castidad, religion y obligacion aceptada por un tercero, ó en los que se trata de perjuicios de tercera persona, y lo mismo los penales que se llaman preservativos de pecado, á no ser que la conmutacion sea de tal naturaleza que baste á retraer al penitente de cometer el pecado no menos que la anterior materia del voto.

Mas no es nuestra intencion dispensar por las presentes sobre cualquiera otra irregularidad pública ú oculta, defecto ó nota, ú otra incapacidad ó inhabilitad contraída de cualquier modo, ni conceder ninguna facultad para dispensar, ó habilitar, ó restituir al primitivo estado aun en el fuero de la conciencia, en los casos que acaban de expresarse: ni tampoco entendemos derogar la Constitucion publicada con las oportunas declaraciones por nuestro predecesor Benedicto xiv de feliz recordacion que empieza *Sacramentum Poenitentiae*: y queremos que estas Letras no puedan ni deban sufragar de modo alguno á aquellos que por Nos ó por la Sede Apostólica, ó por cualquier Prelado ó Juez eclesiástico, hubiesen sido expresamente excomulgados, suspensos ó enterdichos, ó declarados incurso en sentencias y censuras, ó denunciados públicamente, á menos que hubiesen satisfecho debidamente en las referidas tres semanas, ó concertádose con las partes interesadas.

Por tanto y al tenor de las presentes, y en virtud de santa obediencia, ordenamos y mandamos estrechamente á todos nuestros venerables hermanos, los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y demas Prelados de las Iglesias, y á cualesquiera Ordinarios de los pueblos, en cualquier punto en que se hallen, y á sus Vicarios y Oficiales, y en su defecto á los que ejerzan la cura de almas, que recibida copia ó ejemplar impreso de las presentes Letras, las publiquen ó hagan publicar, cuanto antes lo crean conveniente en el Señor, segun las circunstancias de tiempos y de lugares, en las Iglesias y Diócesis, Provincias, Ciudades, Pueblos, Tierras y Lugares, y que preparando á los Pueblos con la predicacion de la palabra divina, les designen la Iglesia ó Iglesias que hayan de visitarse, y el tiempo del presente Jubileo.

No obstante á lo aqui dispuesto las constituciones y ordenaciones Apostólicas, especialmente aquellas en que se reserva al Romano Pontífice la facultad de absolver en ciertos casos alli expresados, de tal suerte que á ninguno puedan sufragar facultades á esta semejantes, ó diferentes, á no ser que se haga expresa mencion, ó especial derogacion de ellas: ni la regla de no conceder indulgencias *ad instar*; ni los estatutos, costumbres y privilegios, indultos y letras Apostólicas de cualesquiera Ordenes, Congregaciones ó Institutos, en cualquiera manera concedidos, aprobados y renovados á las mismas Ordenes, Congregaciones ó Institutos y sus personas, aunque hayan sido corroborados con juramento, confirmacion Apostólica ú otra cualquier firmeza: pues todos y cada uno de los referidos, y otros cualesquiera en contrario, los derogamos por esta vez á efecto de lo arriba dicho: y si del tenor de aquellos debiera hacerse mencion especial, especifica, expresa é individual, no bastando la que se enuncia en clausulas generales que importasen lo mismo, ó hubiera de usarse cualquiera otra expresion, ú observarse alguna otra formalidad determinada y particular; damos por suficientemente expresado dicho tenor, y por observada la referida formalidad en las presentes, no obstante cualquiera cosa en contrario. Y para que estas nuestras letras, no pudiendo ser llevadas á cada lugar de por sí, lleguen mas fácilmente á noticia de todos, queremos que á los traslados ó ejemplares impresos de las mismas firmados por algun Notario publico, y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé en todas partes el mismo entero crédito que se daria á las presentes letras, si fuesen exhibidas ó manifestadas.

Dado en Roma en S. Pedro, bajo el anillo del Pescador, el dia dos de Diciembre de mil ochocientos treinta y dos, año segundo de nuestro Pontificado. = Por el Sr. Cardenal Albani, A. Picchioni, Substituto.

En el año del nacimiento del Señor mil ochocientos treinta y dos, Iniciacion quinta, dia cuatro de Diciembre, y año segundo del Pontificado de nuestro Santísimo en Cristo Padre Gregorio xvi Papa por la Divina Providencia, las presentes Letras Apostólicas fueron fijadas y publicadas en las puertas de las Basílicas de Roma, de la Cancellaria Apostólica, de la Gran Curia Innocentiana, Campo de Flora, y demas parages acostumbrados, por mí Luis Pitorri, Cursor Apostólico. = Josef Cherubini, Maestro de los Curios.